

RABERAS Y LIGALLOS



Tradicionalmente, la ganadería ha venido siendo un factor importante en la economía de Valderrobres, hasta hace unas cuatro décadas en que se produjo su decadencia, iniciándose en los últimos tiempos una sensible recuperación tanto en el número de cabezas, como en el de explotaciones.

Se calcula que, antes del año 1.947 pastaban en el término municipal de Valderrobres unas cinco mil o seis mil cabezas de lanar y un par de cientos de caprino, puesto que, rara era la masía que no dispusiese de su rábena (rebaño) que solía estar compuesta por un número de ejemplares oscilante entre las 20 y los 50.

Al cuidado de la misma se encargaban a los niños de la familia tan pronto podían sostener un cayado, por lo general a los 8 ó 9 años; o también, cuando las personas mayores ya no podían dedicarse a las labores agrícolas. Todas las masías tienen la correspondiente balsa para abastecimiento de agua del ganado o alguna fuente con abrevadero; así mismo, disponen de corral y alguna carrasca o un gran pino con sus ramas yacientes, que servía de sombra a los rebaños durante el mediodía en tiempo caluroso.

Al producirse el primer éxodo de masoveros en el año 1.947, van desapareciendo paulatinamente las raberas de las masías, pues los habitantes van todos los días a pernoctar al pueblo y, los niños y niñas empiezan a asistir a las escuelas, por lo que se quedaron sin los cuidadores más corrientes. A partir de entonces escasamente quedaron unas 10 explotaciones, la mayor parte de ellas radicadas en el pueblo.

La principal finalidad de la crianza de ovejas es la obtención de carne. Cuando el cordero tiene menos de 3 meses y todavía no ha comido pasto, recibe el nombre de temasco, llegando a pesar entre 22 y 24 kilos en vivo, que resultan de 10 a 12 en canal. A los cuatro o cinco meses llega a pesar de los 25 a 28 kilos, pero ya ha comido pasto, por lo que disminuye la calidad de su carne. Recuerdo que, hasta no hace muchos años, al ganadero se le pagaba el cordero en vivo a la mitad del precio de como resultaba en canal; sin embargo, la relación de precio entre el ganadero y el carnicero ha evolucionado muy claramente a favor del segundo, naturalmente.

Contrariamente a otros pueblos del Bajo Aragón, en el nuestro y otros de la redolada, la raza más generalizada es la ullada (ojinegra), llamada así por tener negros los ojos, el morro y la punta de las orejas. Es de pequeño tamaño y queda frecuentemente en celo, por lo que proporciona abundantes crías; así mismo, es muy sobria y resulta muy apta para las condiciones de este terreno. Fue traída hace unos 35 años procedente de la zona de Oliete, Blesa y Munciesa.

También existe algún reducido número de la raza conocida como paloma (raza sragonesa) que es la autóctona de esta comarca, pero que no da tan buenos resultados como la ullada a pesar de ser de mayor tamaño.

Así mismo, existe una pequeña representación de la raza negra, procedente de la Alcarria o de Calatayud; cada rebaño suele llevar algunos ejemplares, bien sea por capricho del propietario o tal vez por la

convicción de que en caso de tormenta la oveja negra ahuyenta los rayos.

El segundo factor económico en relación con la explotación del ganado ovino es la obtención de lana. En Mayo o primeros de Junio se las esquila para extraerles la lana, proporcionando cada ejemplar aproximadamente un kilo de dicho producto.

Otros productos que suministra el ganado ovino es la piel, el estiércol y la leche, éste último de escasa incidencia económica actualmente por estos pagos, pero de considerable importancia cuando años atrás se elaboraba un sabroso formache (queso) casero en todas las masías o las casás de los pastores del pueblo. Hoy son muy contadas las personas que saben hacer el queso.

Actualmente, en el término municipal de Valderrobres pastan unas 3.500 cabezas de ovino, agrupadas en 24 explotaciones y unas 200 cabras con 3 explotaciones.

La mitad de las raberas están radicadas en la localidad, saliendo a pastar hasta un radio de unos 7 kilómetros del pueblo. La mitad vive por zonas muy determinadas del término municipal que, debido a la considerable extensión del mismo permite incluso practicar la trashumancia; tal hace Samuel Gasalla que, en invierno suelta su atajo por la Riera (Mas de Ginero) sube al puerto (Masas de Barrancos y Roch), donde permanece hasta el otoño. Beret y Vilalta desarrollan su actividad por el norte, en la partida de la Canaleta, está Sorolla (Mas de Crespo); por la Riera están activos Ibáñez, Millán y Samuel; en la Torre la María están Arnao y Segarra; en el mas de Arnao de Arriba, la rabera de Antolino Riba "Concho"; en la partida de la Magdalena (Mas de Corvera) suelta Griffón un atajo de rebatos del mas des Ferrés y del mas de Francho.

Tradicionalmente, en el medio ganadero había dos grupos: el de los ganaderos (propietarios) y el de los pastores (cuidadores); actualmente, y salvo alguna excepción, todos los ganaderos son pastores o viceversa.

Todas las personas que en Valderrobres se dedican a esta actividad, son los iniciadores de la misma, o sea, que no les viene por herencia o tradición familiar: no obstante, hay algunos que ya son muy veteranos en el oficio, dominando totalmente el tema ganadero; son precisamente estos los únicos que suelen marcar su ganado, bien sea estampando sus iniciales sobre el lomo de la res (los hermanos Socanelas, Castellat, etc.) con pintura metalizada, o bien con un corte en las orejas o relobata (Millán de Roselló lo hace en la oreja derecha y Vicente "Morera" lo hace en la izquierda).

Con el fin de gobernar adecuadamente la rabera, los pastores se apoyan en la ayuda del perro, que en esta zona es una variedad de la raza catalana conocida por tura. No obstante, he observado que algunos pastores pueden prescindir del perro ya que, bien sea con algún silbido o bien con alguna voz no estridente, consiguen mantener al rebaño compacto. El silbido lo domina Urbano Cardona y la voz es utilizada por José Luis "Gaspard", Vicente "Morera" y Eladio "Socanella". De todas formas, el pastor solamente podría pasar sin la ayuda del perro dos o tres días, pues las ovejas no reciben bien las órdenes si no van acompañadas de cuando en cuando de algún mordisco del cin.

Los caminos para transitar el ganado suelen tener un nombre y una anchura según la función que cumplen. Las tradicionales sociedades ganaderas de Aragón daban el nombre de cañada a la vía pastoril de 90 varas de anchura (aprox. 70 metros), conde 45 varas y vereda 22 varas. Popularmente, en Valderrobres se conoce con el nombre de pasos de ligallo a las vías locales, los cuales tienen una anchura reconocida de 14 pasos. Los caminos de carácter regional se les conoce por sirgadas y su anchura no la veo muy concreta, si bien hay sitios que es de 26 pasos. Modernamente, la utilización de camiones para el traslado del ganado a grandes distancias, ha dejado en desuso las vías pastoriles que no tengan un carácter local.

Desde Valderrobres hay sirgadas a Ráfales (atravesando la val de Urbano), a Ames (sale por la calle del Baile, delante del cementerio, pla de Cataló), a Calacete y Cretas, a Torre del Compte (sale por la calle Huesca, sigue por la font del Vale) a La Fresneda (por la Torre la María) a Bocoite (por la Plans, pla d'en Bot) y a

Fuentealpida (por la zona los Moles, mas de la Costa).

A lo largo del día, el ganado (lo bestid, en lengua valderobrense) no sólo calma la sed en los ríos Matarraña, Pena o Tastavins, sino que hay unas balsas que recogen el agua de lluvia situadas en diversos lugares del término municipal. En el mas de la Parolina, la venta Mulet, los Valls y los Santos, existen balsas que pertenecen al ligallo. En los mases de Micolau, Jasanado y la Costa hay balsas de propiedad particular. Así mismo, en el barranco de Insa hay una fuente que, por su caudal permanente, representa una tranquilidad para los pastores en las temporadas de sequía; ya a finales del siglo pasado se la conocía con el nombre de font d'en Bata.

Tanto las vías pastoriles como los lugares para abreviar el ganado, están señalizados mediante unas piedras planas clavadas en la tierra, una grande en medio y dos pequeñas (filletes) a ambos lados; si el terreno es rocoso la señal (fita) consiste en marcar en la roca una línea de poco más de un palmo cruzada casi en sus extremos por dos más cortas; en este caso la fita recibe el nombre de aspi.

De la importancia del pasado ganadero de Valderobres, nos da una idea la existencia de una organización dedicada a tratar toda la temática relacionada con el ganado, los pastores, los ganaderos, litigios de paso de veredas, etc. Parece ser que funcionó hasta los años 30 ya que hoy solamente perdura el nombre: ligallo (ligallo en pronunciación local). Existía un libro que recogía además de los estatutos de dicha organización, toda la legislación oficial, tanto local como regional, relacionada con los asuntos ganaderos; pero dicho libro se ha extraviado y ahora solamente quedan las actas de revisión de los pasos de ligallo. Una fue realizada en 6 de Marzo de 1892 por una comisión nombrada por el Ayuntamiento y compuesta por Joaquín Dilla, Joaquín Arrufat, Ramón Celma, concejales del ayuntamiento y Francisco Soría, síndico procurador. La otra fue realizada por los peritos Julio Casaldue (padre), Julio Casaldue (hijo) y los guardas rurales Manuel Morera y José Molina en el año 1957.

Si bien no funciona la organización ganadera, hay un ganadero veterano que, por ser el decano del gremio y el más entendido en todo lo concerniente a los asuntos del pastoreo, además de una persona seria y formal, por lo tanto las autoridades como sus compañeros de gremio recurren a él en busca de "ligalló"; se trata de Eladio Depé, el mayor de los hermanos Secanellas.

Buscando un poco en la historia ganadera de nuestro pueblo, encontramos que hace unas tres o cuatro décadas el ganadero más acreditado era el tío José de la Venta y un pastor conocedor de su oficio fue el tío Seco.

Remontándonos hasta principios del presente siglo encontramos como los ganaderos más importantes a Miguel Berenguer, Ramón Celma y Antonio Mulet (padre de José de la Venta, mencionado anteriormente).

Un detalle del pasado glorioso de la ganadería valderobrense lo encontramos en que nuestro pueblo dispuso de una plaza de toros fija, en la que se celebraron corridas hasta el año 1943, interviniendo en una ocasión el célebre matador Nicanor Villalta. Y ya en desuso aún hicimos una tienda de vaquillas (furtivamente algunos jóvenes de Valderobres en Septiembre del 65; estaba situada en la calle Belchite y uno de sus co-propietarios era el tío Apóstol, buen ganadero de Valderobres aunque era hijo de Cretas. El otro propietario se llamaba Motés y era un ganadero de tan buena fama como su socio.

Y por último, sólo me resta reseñar las ferias que tienen lugar el primer sábado de Mayo y Septiembre que, si bien ahora han quedado como ferias comerciales y festeras, hasta hace unos 22 años aun se vendía ganado.

Carmelo López